



## TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA

*Dos tiempos*

Hacia tiempo que un informe de gobierno no concitaba tanta atención entre ciertos sectores de la población: Me refiero a analistas, empresarios, partidos políticos, en fin aquello que alguna vez se llamó la "sociedad organizada". Y esto lo señalo porque para la gran mayoría, como lo muestran las encuestas, el primero de septiembre transcurrió como un día más.

El interés estribaba en que días antes el Presidente había anunciado sorpresas; quizás fuertes ajustes en la economía y en el gabinete. La impresión generalizada era que el Presidente se encontraba agotado y harto, añorando simplemente el "irse a vivir al rancho". La brújula se había perdido y las cifras macroeconómicas optimistas se hallaban sostenidas con alfileres. Los resultados electorales del 6 de julio habían significado un veredicto ciudadano sobre el gobierno del cambio: El PRI volvía por sus fueros.

El informe puede dividirse muy claramente en dos tiempos: La primera parte se significó por el recuento de los logros: Sobresalieron las menciones sobre el incremento del empleo utilizando los datos del Inegi. Aquí se escuchó con mayor fuerza el abucheo de los noveles congresistas. Fue uno de los diez abucheos recibidos a lo largo de la lectura del texto de poco más de 50 cuar-

*Estamos ante la gran oportunidad de establecer nuestros propios "Pactos de la Moncloa"*

tillas. Otros rubros mal recibidos fueron la problemática del campo (un diputado perredista le gritaba: "Los campesinos de Morelos se están muriendo de hambre"); y el tema salarial (anunció que bajo su administración el salario real se había recuperado en un 10%). El rubro al que más tiempo dedicó fue al de educación. Reyes Tamez, el titular de la SEP, se mostraba orgulloso y contento; no así Elba Esther Gordillo, que cuando el jefe del Ejecutivo dijo que en materia de distribución de libros de texto su administración superaría con creces lo hecho bajo los dos gobiernos anteriores, decía: "Pruebas, pruebas".

El segundo tiempo fue sin duda el mejor jugado. Se trató del ejercicio más autocrítico que se le recuerde al Presidente. Medurado, directo, con un texto sorprendentemente bien escrito, dejó en claro su proyecto para encarar los retos del País en los años por venir: Se trata de cinco grandes reformas: Del Estado, hacienda o fiscal, energética, de telecomunicaciones y laboral. E incluso avanzó en las propuestas de reforma estatal: Ajustes a las leyes electorales en materia de financiamiento de los partidos, tiempos de campaña y empate de los calendarios electorales. Además, hizo un llamado enérgico a establecer los acuerdos necesarios entre las fuerzas políticas para impulsar las reformas. A sus colaboradores les pidió hacer "más política", es decir, los urgió a "ponerse las pilas" para poder concluir lo que llamó la "transición inacabada".

Nunca como hoy los diferentes partidos y actores políticos muestran su total acuerdo con el diagnóstico presidencial acerca de los cambios que requiere el sistema para resolver los graves problemas que lo aquejan. Estamos ante la gran oportunidad de establecer nuestros propios "Pactos de la Moncloa", que nunca llevamos a cabo y que nos diferencian de las transiciones clásicas como la española. Establecer los acuerdos básicos para lograr avanzar hacia el país que queremos. El gran problema es responder a la pregunta de cómo hacerlo. Eso nadie lo tiene claro. La salida más coherente y viable la planteó el investigador del CIDE, Luis Carlos Ugalde: No nos avoracemos. El ir por las cinco reformas al mismo tiempo echará todo a perder; no pretendamos comernos el pastel de una sola mordida: Empecemos por dar los primeros pasos haciendo avanzar pequeñas reformas que se sitúen en el camino de los grandes cambios estructurales. Acumulemos fuerzas para no echar todo por la borda.

Correo electrónico: victorae@colef.mx

Victor Alejandro Espinoza es secretario general Académico de El Colegio de la Frontera Norte.